

MUSICOS NUEVOS



(compositor de Música) Alfonso Letelier
(dibujo Maldonado)

EL extranjero, visitante de nuestro país, atraído por la intensa propaganda que con justificado entusiasmo elogia las bellezas de las regiones de los lagos, lo pintoresco del paisaje, los beneficios del clima, etc., encuentra en estas tierras precisamente aquello que los folletos de turismo omiten: un vigoroso movimiento literario, plástico y musical.

En este rincón de los Andes, en esta última década, la conmoción cultural fué tan violenta que se polarizó un movimiento poético de trascendencia, calidad y magnitud, y sus valores son considerados entre los primeros de habla castellana. En el campo de la plástica, el empuje transformador fué también decisivo. De la vanguardia impresionista, personificada en las búsquedas de don Juan Francisco González, se conectan en la actualidad los jóvenes pintores con diversas inquietudes contemporáneas. La producción musical chilena cuenta

a su haber con un fuerte núcleo de compositores que figuran como los más destacados de América.

De todos estos aspectos, el musical ha sido el que presentó más dificultades, porque la música miró



(cantante) Lila Cerda
(dibujo Maldonado)

siempre con indiferencia las ebulliciones que se producían en Europa en el terreno técnico y conceptual: se ridiculizaban las nuevas conquistas de expresión y los más representativos valores musicales eran desconocidos. La música, en Chile, se resistía a vitalizar sus organismos, al igual que las otras artes de este país.

La observación retrospectiva en asuntos musicales nos muestra, en primer término, un criterio de falsa apreciación, en momentos decisivos para nuestra vida de músicos, por parte de las autoridades correspondientes. La falta de responsabilidad, de misión histórica, precipita los cambios que el ambiente exigía.

Esta falta de responsabilidad se hace notar en los diferentes terrenos musicales: los conciertos irregulares, parciales en sus programas, sin instituciones permanentes capaces de ofrecer repertorio, la enseñanza musical especializada en Conservatorios, o aquélla que a manera de cultura general se impartía en los Liceos, incongruente y anémica; el problema de los compositores que elaboraban aislada-

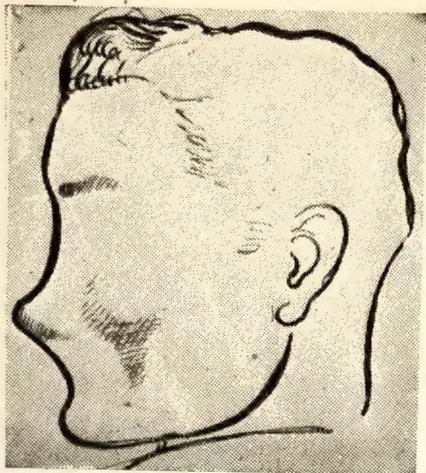


(pianista) René Amengual
(dibujo Maldonado)

mente, sin tener la comprensión y estímulo que le correspondía, agudizaba aún más la crisis de la música hasta su punto máximo. Es sintomático señalar que las soluciones a estos problemas tuvieron su origen en entidades particulares, sin el apoyo oficial que era natural prever.



(Violoncellista) Dobrila Franulic
(dibujo Maldonado)



(Pianista) Hugo Fernández
(dibujo Maldonado)

Es por esto que en esta época —1923— afloran instituciones como la Sociedad Bach, que esgrime como armas, simplemente, una amplia difusión musical, que anuncia la música contemporánea y da a conocer la polifonía.

Después de la inevitable reforma del Conservatorio Nacional de Música, en 1928, que orienta en definitiva la enseñanza, ha de producirse una serie de cambios y transformaciones, siempre encaminados a polarizar el espíritu que les generó.

El extranjero que se sorprende de nuestro avance cultural y artístico, no puede imaginarse la agitación y las luchas que fueron necesarias para culminar con la bien estructurada organización que existe en el campo de las artes y que en América es señalada en primer plano.

La línea de seriedad en nuestros asuntos artísticos ha contribuido poderosamente en el público. Asiste sin recelo a las exposiciones y escucha con inteligencia las producciones de autores chilenos que cada vez reclaman con más regularidad su lugar en los programas de conciertos. Ya el público de los conciertos sinfónicos, se ha familiarizado con los nombres de Leng, Allende, Bisquert, Negrete, etc., gracias a la feliz iniciativa de la

A. N. C. E. de incluir en cada programa una obra de autor chileno. Los ejecutantes, pianistas y cantantes, etc., programan con más frecuencia a nuestros músicos, seguros de encontrar la comprensión necesaria por parte del auditorio. Es una labor que les corresponde precisamente a los ejecutantes chilenos, especialmente a los jóvenes, desarrollar. Sólo ellos pueden divulgar la nueva escuela chilena y en otro aspecto, ofrecer repertorio de intrínseco valor musical.

La nueva generación egresada del Conservatorio, posterior a 1928, empieza a manifestarse decidida-



(Pianista) Herminia Raccagni
(dibujo Santelices)

mente. Pianistas como Hugo Fernández, de temperamento dinámico y vigoroso; Herminia Raccagni, que con afectuoso entusiasmo se preocupa de divulgar los autores de este país, y cuyas actuaciones le señalan ya un lugar de preferencia. Al grupo de pianistas hay que agregar, cantantes como Lila Cerda, divulgadora del lied y de magníficas condiciones vocales; Víctor Tevah, violinista apasionado y enérgico; Dobrila Frenulic, cuya gracia interpretativa y dominio de su instrumento, cello, denotan una personalidad original. Son precisamente estos elementos y tantos otros que formarían una larga lista, quienes deben realizar

una labor de difícil y seria responsabilidad. Aspectos como la divulgación en provincias, música de cámara, la enseñanza particular, etc., pueden ahora afrontarse con decisión, pues existe el material que ha de vitalizarlos orgánicamente.

En el terreno de la composición, afloran nuevos nombres, cuyas obras dan un colorido diverso al panorama chileno. De la clase de composición del profesor P. Humberto Allende, tres nombres se han manifestado con especiales caracteres: Armando Urzúa, Alfonso Letelier y René Amengual.

Armando Urzúa, espíritu mesurado y místico, refleja en sus composiciones un ambiente de preeminencia armónica; por su parte, Alfonso Letelier, con cierta tendencia a lo orquestal, busca efectos colorísticos, que son tratados con una sensibilidad poética refinada. Muy opuesto a estos dos compositores, René Amengual, plasma su expresión con elegancia espontánea en sus ideas y de una atmósfera de sugestivas sonoridades.

Una nueva generación de intérpretes y de compositores alborean nuestro futuro musical; cada nueva realidad nos presenta insospechadas posibilidades.

EDUARDO LIRA ESPEJO



(Violinista) Victor Tevah